

Y CHURCHILL LUCIÓ LA CRUZ DEL MÉRITO MILITAR CON DISTINTIVO ROJO

El que fuera primer ministro británico obtuvo la condecoración por su valentía durante un breve periodo adscrito al Ejército español en la guerra de Cuba



Miguel Fernández-Palacios M.
Embajador Representante
Permanente de España
en la OTAN

HACE unas pocas semanas terminé de leer la espléndida y última gran biografía sobre Winston Churchill —¡1.470 páginas!— cuyo autor, Andrew Roberts, hace un muy detallado estudio de la trayectoria vital, militar, literaria y política de una de las más grandes figuras públicas del siglo XX. Y durante esa lectura, que recomiendo vivamente, fueron muchos los datos que me llamaron la atención, pero quisiera a través de estas líneas hablarles de uno de ellos que personalmente desconocía antes de la lectura del libro de Roberts: la primera condecoración que Winston Churchill lució en su pecho fue española; fue, ni más ni menos, que la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo.

Me imagino que este dato le habrá —o, al menos a muchos de ustedes, les habrá— sorprendido tanto como a mí. Mi desconocimiento de este hecho era absoluto y ello me llevó a tirar de archivos y bibliotecas hasta

llegar a poder compartir con ustedes estos párrafos que espero sean de su interés. Tras su paso por Sandhurst, el 1 de abril de 1895 el segundo teniente Churchill pasa a estar destinado en el 4º Regimiento de Húsares de su Majestad. Pero su vida militar en una unidad de enorme prestigio, pero en aquellos momentos no desplegada, no le llenaba; ni mucho menos. Este hecho, junto a su afición por la aventura, la literatura, la crónica periodística, y —por qué no decirlo— el dinero, le animó a buscar alguna aventura bélica en la que ganar experiencias e, incluso, algo de dinero a través de sus crónicas de guerra. En el verano de 1895, Churchill quiso aprovechar un largo permiso —diez semanas— para cumplir sus planes y vio en la guerra de Cuba una oportunidad única.

EN SUELO CUBANO

Convenció a su compañero de regimiento, el teniente Reginald Barnes, para que le acompañara en su aventura caribeña y movilizó al

entonces Embajador de Su Majestad británica en Madrid, Sir Henry Drummond-Wolf, que había sido buen amigo de su padre, para que le consiguiera los salvoconductos militares y diplomáticos necesarios para poder ser adscrito como observador a una unidad española desplegada en la isla.

Churchill logró su objetivo y partió hacia Cuba, vía Nueva York, con el propósito descrito —el *Daily Graphic* le había contratado como corresponsal de guerra— y una doble encomienda de los servicios de inteligencia militar británicos: por un lado, redactar un informe sobre la potencia de fuego y capacidad de penetración de los nuevos fusiles —el *Máuser* de 1893 que había sucedido al *Remington* 1871— y proyectiles —cartuchos de pólvora sin humo— utilizados por el Ejército español en sus campañas en la isla; y, por otro, estudiar los procedimientos tácticos de contrainsurgencia aplicados por el Ejército español en la isla que, por cierto, fueron en

parte utilizados por las fuerzas británicas durante la guerra de los Boers en África del Sur.

El 17 de noviembre de 1895, Churchill y Barnes tomaron un tren desde Nueva York a Tampa (Florida) y desde allí embarcaron en el vapor *Olivette* hasta La Habana adónde llegaría el 20 de noviembre. Una vez en la capital cubana, Churchill y Barnes fueron recibidos —una vez más Drummond-Wolf mediante— por el Gobernador de la Capitanía General de Cuba, el general Martínez-Campos. Martínez-Campos, tras los saludos de rigor, accedió a sus deseos y destinó a los dos jóvenes oficiales británicos al Estado Mayor de una columna móvil a cargo del general de división Álvaro Suárez Valdés desplegada en Santa Clara. Churchill y Barnes, alcanzado su propósito, partieron inmediatamente en ferrocarril hacia Sancti Spiritus, localidad situada en el centro de la isla, desde donde, y en columna militar a caballo, alcanzarían las fortificaciones del puesto avanzado de combate de Arroyo Blanco.

Cabe recordar que Suárez Valdés, como general de división, participó activamente en las campañas de Holguín, La Habana, Matanzas, Capellanías e Ingenio Viejo, destacando sus enfrentamientos durante aquellos años con los hombres de Antonio Maceo y Máximo Gómez. Y sería precisamente contra los hombres de Gómez contra los que estaba operando en aquellos días la columna móvil de Suárez Valdés.

Sería el 2 de diciembre cuando Churchill tendría su bautizo de fuego (sin embargo, el coronel Martínez Viqueira, uno de los pocos autores que ha contado estos hechos, mantiene que fue el 30 de noviembre, día del veintiún cumpleaños de Churchill, el día en que se produjo el ataque. El título de concesión de la condecoración apunta el día 2 de diciembre; habida cuenta de que las freugas duraron, al menos, 36 horas, es difícil señalar cuál fue el momento que se consideró que Churchill se ganó la cruz). Durante un trayecto entre Arrollo Blanco y La Reforma, a la altura del pueblo de Guayos, su columna se vio sorprendida por fuego rebelde. «En ese día, por primera vez, escuché fuertes disparos y oí como las balas golpeaban en carne y silbaban en el aire», afirmaría el propio Churchill. La primera emboscada duró más de diez minutos, periodo durante el que

National Archives

GOMEZ AND MACEO ROUTED

Spanish Capture Camps and Pursue Rebels to Thrilladeros.

VALOR OF TWO ENGLISH OFFICERS

Documents of the Insurgent Government Were Obtained — Leader Zayas and Capt. Incenza in a Fight.

HAVANA, Dec. 5.—The Spanish column under command of Gens. Valdez and Navarro, numbering 1,250 men combined, had an engagement Dec. 2 with the united insurgent forces of Maximo Gomez and Maceo, which have formed a junction in Riforma, between Las Villas and Camaguey. The rebels, who were 4,000 strong, lost a large number of killed and wounded. The Spanish troops captured the rebel camp and pursued the insurgents to Thrilladeros.

In the reports of the battle received here especial mention is made of the valorous conduct of the English officers, Lieut. Winston Churchill, son of the late Lord Randolph Churchill, and Lieut. Barnes, both of the Fourth Hussars of the British Army, who recently joined the Spanish forces in Cuba.

In the rebel camp was found a number of documents pertaining to the Government of the so-called Cuban Republic. The Spanish troops were reinforced by Gen. Aldacoa with his command, bringing their number up to 3,000 men, and this force followed the retreating rebels.

Capt. Incenza of the Spanish Army has had an encounter with a band of rebels under the leader Zayas, in which twenty rebels were killed and wounded. Zayas's horse was killed under him.

Reseña del *New York Times* del 6 de diciembre de 1895. La penúltima condecoración (arriba) es la Cruz con distintivo rojo.

«Las balas golpeaban en carne y silbaban en el aire», afirmaría el propio Churchill

Churchill y Barnes estuvieron sometidos a numerosas descargas de fusilería. Durante las 36 horas sucesivas, y a medida que la columna avanzaba, la unidad a caballo estuvo permanentemente bajo fuego enemigo. El fuego no amainó durante el periodo que la columna necesitó para lograr expulsar a las fuerzas rebeldes de las posiciones en las que se había hecho fuerte.

Fueron solo 24 los días que Churchill y Barnes permanecieron en la isla —abandonaron La Habana el día 14 de diciembre—,

pero qué duda cabe que fueron días muy intensos: en experiencias, en emociones, en escritos y también en combates. Ni el propio Churchill en sus mejores sueños podría haberse imaginado antes de llegar al Caribe la intensidad de poco más de tres semanas como las que pasó en Cuba adscrito a una unidad del Ejército de Tierra español.

RECONOCIMIENTO

Y la guinda a esos quince días fue la propuesta y concesión de la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo. La propuesta de concesión fue cursada, con el visto bueno de Martínez-Campos, por el general Valdés el 6 de diciembre —pocos días después de la emboscada— y concedida el 25 de enero de 1896. La Cruz del Mérito Militar sería la primera condecoración que Churchill luciera en su pechera. Un dato no menor. Cuando leí los párrafos que Roberts dedica en su biografía a estos hechos traté de saber más sobre ellos y acudí a nuestro magnífico —y a veces no demasiado conocido— Instituto de Historia y Cultura Militar, cuyo director, el general de división Bohigas Jaime, me pudo conseguir copia del título de la condecoración concedida al teniente Churchill, cuyo original se guarda en el Archivo General Militar de Segovia.

En el título se justifica la concesión en los siguientes términos: «A los tenientes del ejército inglés, Winston Spencer Churchill y Reginald Barnes. Habiéndose dado conocimiento al Excmo. Sr. Comandante General del Distrito, del distinguido comportamiento observado por V. en la acción sostenida el día 2 del actual en Guayos contra las fuerzas reunidas de Maximiliano Gómez y Maceo, le he concedido, haciendo uso de las facultades que se ha dignado conferirme el gobierno de Su Majestad, la Cruz Roja de Primera Clase de la Orden del Mérito Militar. Lo digo para su conocimiento y satisfacción. Firmado en La Habana el 6 de diciembre de 1895».

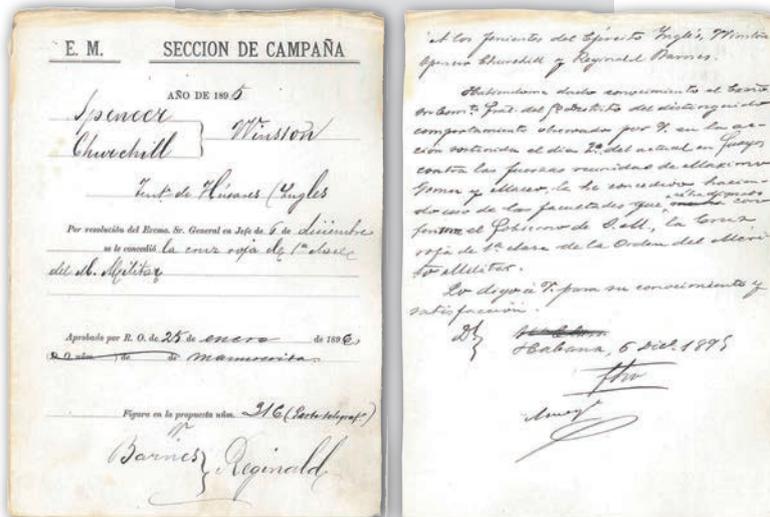
Como ya he apuntado, sería el 25 de enero del 1896 cuando se firmaría la con-



Imperial War Museum

Título de la condecoración concedida al segundo teniente Winston Spencer Churchill, cuyo original se guarda en el Archivo General Militar de Segovia.

cesión definitiva de la condecoración y en el escrito del Estado Mayor General del Ejército de Operaciones de Cuba (Estado Mayor de la Sección de Campaña) se señala textualmente: «En vista de lo expuesto por el antecesor de VE a este Ministerio en comunicación de 6 de diciembre pasado el Rey, que Dios guarde, y en su nombre la Reina Regente del Reino, por resolución de 15 del corriente ha tenido a bien aprobar la concesión que ha hecho de la Cruz de Primera Clase del Mérito Militar con distintivo rojo libre de gastos a los Tenientes de Húsares del Ejército Inglés, Sres. Winston Spencer Churchill y Reginald Barnes, en atención a haber asistido en unión de las fuerzas del Ejército al combate sostenido contra los insurrectos en Guayo el día 2 del expresado mes de diciembre. De R.O. lo digo a VE para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a VE muchos años. Madrid 25 de enero de 1896. Rubricado por el General en Jefe del Ejército de Cuba».



Archivo General Militar de Segovia

La Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo no fue la única condecoración española en poder de Churchill. Ya siendo Lord del Almirantazgo, el gobierno de Don Alfonso XIII le concedió en 1914 la Medalla de la Campaña de Cuba (1895-1898). Un reconocimiento protocolario este, no como el anterior.

De los escritos que Churchill dejó de estos hechos —algunos en sus crónicas de guerra en el *Daily Graphic*, otros en sus memorias de

juventud (*My early life*) y otros en su epistolario con su madre— quiero, para terminar, destacar un párrafo que viene de manifiesto los sentimientos del teniente Churchill hacia el Ejército español y que recoge Martínez Viqueira: «Fue emocionante para todos haber marchado toda la noche mientras las balas de los insurgentes atravesaban el largo total de la columna. [...] Estos hombres habían marchado 21 millas al día sobre terreno imposible, cargando equipo y munición, y siendo, además, blanco del fuego durante cuatro horas: son una infantería excelente». Una infantería excelente. La española. La fiel.

En Cuba buscaba ganar experiencia militar y dinero con sus crónicas de guerra